

LO NEUTRO, LA NEUTRALIZACIÓN DE LO NEUTRO\*  
 The neuter, the neutralization of the neuter

Jean-Luc Nancy  
 Universidad de Estrasburgo (Francia)  
 instantesyazares@yahoo.com.ar

**Resumen:** En este artículo, se ensaya una interpretación de la escritura de lo neutro que llevaría adelante Maurice Blanchot. Ya sea entendida como “palabra de más” o como afirmación nómada, pareciera que es la escritura literaria aquella que efectúa el que es, quizás, el más importante de los movimientos de lo neutro: antes que la mera deposición del “uno”, el desplazamiento de lo “otro”. En ello, lo neutro se neutraliza en la medida en que abandona la posibilidad de efectuarse a sí mismo en tanto neutro, apartándose así de la autarquía de la negatividad hegeliana.

*Palabras clave:* **Blanchot / lo neutro / negatividad / literatura**

**Abstract:** This article offers an interpretation on Maurice Blanchot’s writing of the neuter. Either understood as “parole de trop” or nomadic affirmation, is literary writing the one which carries out probably one of the most important movements of the neuter: not the mere deposition of the “one”, but the displacement of the “other”. In this way, the neuter is neutralised to the extent that it abandons the possibility of effecting itself as neuter, as it moves apart of the autarky of Hegelian negativity.

*Keywords:* **Blanchot / neuter / negativity / literature**

El motivo de lo neutro ocupa, sin duda alguna, un lugar determinante en el pensamiento de Blanchot. No es exagerado considerar que todo, en este pensamiento, se relaciona con lo “neutro” como con su punto de condensación, de incandescencia y de fuga, simultáneamente.

---

\* Publicado originalmente en: *Cahiers Maurice Blanchot*, n° 1, Paris, Les presses du réel, 2011.

Es preciso, con Blanchot, partir de la escritura: de la literatura en tanto que ésta cultiva el juego siempre relanzado y la reiteración de “la exigencia de escribir”<sup>1</sup>. Esta exigencia quiere que sea repetido aquello que no ha tenido lugar<sup>2</sup>, es decir, que el no-lugar o la no-presencia de todo origen, sustancia, sujeto, sea afirmado de la única manera en que es posible: por una afirmación nómada<sup>3</sup>. Este último término no debe comprenderse sólo como el desplazamiento perpetuo de la afirmación, que jamás vendría a sedentarizarse sobre una presencia supuestamente “plena” o “viviente”, sino más bien (es al menos la glosa que me parece necesario introducir) como el régimen mismo de la afirmación (literaria, escritural): ésta afirma de modo nómada, es decir que afirma sin poner(se) ella misma por encima de su afirmación –o bien, si se prefiere, por encima de lo afirmado en la afirmación–, como si asegurara allí la verdad en un sentido adquirido. La afirmación nómada afirma que lo que ella afirma no tiene la forma ni la naturaleza de lo “adquirido”, de lo “establecido” ni de lo “fundador”.

En suma, la afirmación nómada es aquella por la cual no puede advenir ningún cumplimiento de sentido y cuya entera afirmación supone siempre esta otra afirmación: “Dios está muerto”; es decir, que “Dios” es “una palabra de más”<sup>4</sup>, una palabra desplazada del estatuto de palabra, de significante, una palabra perdida por y para el lenguaje. Una palabra perdida, además, “sin que otra se anuncie allí: *lapsus* absoluto”<sup>5</sup>.

En este sentido, la mayor preocupación de Blanchot es hacer frente, sin concesiones y sin eludirla, a la necesidad de reconocer que puede haber allí “una palabra de más” –y varias versiones, varias figuras o varios nombres de la “palabra de más”: es decir, que es preciso tomar nota de una clausura de la significación. Que se la llame Dios, Hombre, Historia, una idea reguladora del Sentido, es decir demasiado, es decir aquello que precisamente no debe ser dicho –sino *escrito*, en el sentido en que él le da a esa palabra.

---

1. *Le pas au-delà*, París, Gallimard, 1973, p. 48.

2. *Idem.*

3. *Idem.*

4. *Ibid.*, p. 85.

5. *Idem.*

\*\*\*

La exigencia de Blanchot es esencialmente esta: hacer justicia sin reserva al más allá del sentido, este más allá que precisamente no es más allá, que es el pasaje aquí y allá, a cada instante, en cada lugar, hacia el no-lugar o el fuera-de-lugar (ese pasaje que él llama también “el morir” pero que no tiene siquiera la necesidad de esta imagen para hacer comprender que se trata, sencillamente, de la condición mortal, es decir, singular, es decir, expuesta por su finitud a la infinitud de su singularidad que nada puede reabsorber).

La escritura se consagra al rodeo interminable de ese pasaje que no pasa, sino que pasa sin pasar. Que pasa, si no *por* (todavía menos *hacia*), al menos *hacia* el no-lugar y el fuera-de-lugar de ese “afuera” al cual no es cuestión de “llegar” – sino que nos llega. En ese sentido, la escritura obedece a la exigencia ética fundamental: no mentir acerca de este “llegar”.

El problema de la muerte de Dios –o del “nihilismo”– es así perfectamente delimitado: no una palabra de más, sino el movimiento que mantiene la apertura más allá de las palabras.

Lo neutro es el nombre dado a lo que imanta ese movimiento: califica su destinación como siendo *ne uter*, ni lo uno ni lo otro<sup>6</sup> –y más exactamente, como Blanchot precisa rápidamente: “Ni ni lo otro, nada más preciso”. Es decir: ni cualquiera [quoi que ce soit], ni un “uno” cualquiera [quelque “un” que ce soit], ni lo otro, ni un otro uno como el primero, cualquiera que sea. Blanchot insiste allí en el análisis que entonces emprende (y que no seguiremos aquí en detalle): más aún que la deposición de lo “uno”, es el desplazamiento de lo “otro” aquello que conforma el efecto de lo neutro. Sin poder ser lo otro del uno, como, por ejemplo, el negativo de un positivo, lo otro no puede tampoco ser “un” otro, y aún menos “lo Otro”. Lo neutro hace valer “lo otro de lo otro, lo no-conocido de lo otro”<sup>7</sup>.

Ahora bien, esta alteridad de lo otro que lo aparta –apartando con él todo “uno”, ya sea mismo u otro–, aparta también el no-lugar de toda posibilidad de localización, aunque sea negativa. El no-lugar o fuera-de-lugar hacia el cual se mueve la exigencia de escribir no es nada, ningún lugar *hacia* el cual se podría hacer un movimiento.

---

6. *Ibid.*, p. 104.

7. *Ibid.*, p.105.

Si es legítimo, entonces, decir que “escribir” significa aproximarse sin descanso al límite de la palabra [parole], este límite que sólo la palabra designa y cuya designación nos ilimita, a nosotros, los parlantes, que estamos así abiertos más allá de nosotros mismos y del sentido, no es menos necesario —es estrictamente necesario— recordar al mismo tiempo que ninguna “aproximación” tiene sentido si la proximidad con el más allá no es proximidad de lo absolutamente lejano. “Lo próximo promete lo que no cumplirá jamás. Encomio de la aproximación de lo que escapa: la muerte próxima, lo lejano de la muerte próxima”<sup>8</sup>.

De modo que no es posible, en rigor, aproximarse a lo neutro, o bien no es posible sino bajo la condición de un alejamiento infinito inscrito en la aproximación misma. Es por ello que, a semejanza de “Dios”<sup>9</sup>, lo neutro es una palabra de más. “*Lo neutro: esa palabra de más que se sustrae...*”<sup>10</sup>. Se sustrae al lenguaje, “casi no habla”<sup>11</sup>, es “el nombre sin nombre”<sup>12</sup>.

\*\*\*

Nadie mejor que Blanchot ha sabido la extrema dificultad de la situación así descrita: si lo neutro es el nombre sin nombre, ¿cómo, entonces, puede ser nombrado? Y no obstante lo es, debe serlo si no es posible renunciar a aproximarse —alejándose a la vez— al límite sobre el cual estamos abiertos, expuestos. Debe serlo, de modo que Blanchot lo escribe a veces con una mayúscula, por ejemplo en esta frase: “Lo Neutro no tiene los antiguos títulos mitológicos que toda noche trae consigo”.

Esta frase significa que la noche, toda noche, depone sus títulos mitológicos estando ella misma —ella que es o que hace la apertura— abierta por lo neutro y así, de algún modo, neutralizada como potencia nocturna (por ejemplo, como el “terrible sol negro de donde irradia la noche” de Victor Hugo). Lo neutro disipa las potencias

---

8. *Ibid.*, p. 99.

9. Y de otras palabras: “miedo”, “locura”, *ibid.*, p. 85.

10. *L'Entretien infini*, París, Gallimard, 1969, p. 458.

11. *Le Pas au-delà*, ed. cit., p. 105.

12. *Ibid.*, p. 162.

míticas, es decir, aquellas que eran capaces de asegurar una proximidad de las lejanías.

Pero la dificultad se agrava cuando uno se percata de la potencia que supone a pesar de toda esta disipación. Mientras “lo Neutro” o “lo neutro” funcione en un discurso que le dé sus predicados y que lo describa, puede sospecharse que se recurre secretamente a una potencia sobrenominal. ¿Qué sucede, por ejemplo, cuando lo neutro autoriza de algún modo una “experiencia” de aquello mismo cuya aproximación es alejamiento? Blanchot escribe: “[L]a escritura es corte con el pensamiento cuando éste se da como proximidad inmediata, y corte con toda experiencia *empírica* del mundo. En tal sentido, escribir también es ruptura con toda conciencia presente, estando ya siempre comprometido con la experiencia de lo no-manifiesto o de lo desconocido (entendido como lo neutro)”<sup>13</sup>.

¿De qué modo escribir está “comprometido” con esta experiencia no empírica —es decir, con esta experiencia que, de acuerdo a toda la tradición filosófica, es experiencia vinculada a una necesidad trascendental (es decir, dependiente de un sujeto puro) o trascendente (experiencia del más allá mismo)? No puede estar “comprometido” sino de una manera que lo deslinda a la vez de toda constitución trascendental o trascendente de la experiencia que hace o que es.

De modo que el recurso a la instrumentación conceptual que subtiende el empleo del término “empírica” debe ser escindido, de la misma manera en que debe serlo el recurso a la nominación —esta también, precisamente, trascendental o trascendente— de algún “nombre de más” como “lo neutro”. Ni condición *a priori* de un sujeto ni instancia divina, “lo neutro” se obliga a borrarse del discurso que se hace de ello y sobre ello. Se obliga a ello literalmente.

¿No es, por otro lado, lo que hace ya, en la frase recién citada, el empleo de “neutro” en modo adverbial? “Como lo neutro” desplaza la nominación *de lo neutro*. *Lo neutro* se encuentra allí neutralizado.

Esta fórmula no es de Blanchot, y él mismo hubo de sospechar allí el riesgo de una contorsión dialéctica. De hecho, él mismo escribió

---

13. *L'Entretien infini*, ed. cit., p. 391 (en rigor, habría que considerar las fechas respectivas de los textos convocados, y estudiar los desplazamientos y modificaciones del pensamiento de Blanchot; pero ese no es aquí el propósito).

que “Lo Neutro [...] neutraliza, (se) neutraliza, así evoca (no cesa de evocar) el movimiento de la *Aufhebung*...”<sup>14</sup>. Si no hace más que evocar la negación hegeliana de la negación, y con ella la potencia de lo negativo, es justamente porque no *se* neutraliza a sí mismo o porque sólo parece hacerlo (es lo que indica el paréntesis en torno al “se”). Lo negativo hegeliano se niega a sí mismo: ya tiene en sí la potencia de efectuarse. Es exactamente esta potencia la que Blanchot deniega a lo neutro. No puede hacerlo, no obstante, más que señalando como al pasar una inquietante proximidad con la *Aufhebung* –con la potencia misma de sostenerse fuera de sí.

¿Qué inscribe en verdad la imposibilidad de permanecer en esta proximidad? ¿Qué da cuenta de que “lo neutro” no se sostiene ni como el “afuera” ni como la “noche”, cuya inapropiabilidad fundamental designa?

En ese punto es posible ir, con Blanchot, todavía un poco más lejos, o un poco al margen, de lo que él mismo enuncia (sin por ello pretender haber desenmarañado la compleja y tupida madeja de su pensamiento).

Blanchot no cesa, en efecto, de designar aquello que da cuenta (si puede decirse) de la neutralización (no autárquica) de lo neutro. Dicho de otra manera, aquello que se hace cargo del “no más allá” [*pas au-delà*]: la escritura, la literatura. Ahora bien, la literatura, precisamente, no nombra “lo Neutro”, no más que a “Dios”, “la locura” o cualquier otra palabra de más. La literatura no se sirve de ninguna palabra de más: consiste, por el contrario, en movilizar todas las palabras, todos sus recursos, desde sus “títulos mitológicos” hasta sus insignificancias, con la convicción asumida de que no puede haber demasiadas palabras, ni palabra de más alguna.

Es por ello que la literatura cuenta, relata y ficciona: la ficción –que puede entenderse aquí en un sentido lo bastante amplio como para abarcar la poesía, la declamación y el relato, incluso... la música de lo recitativo– quizás comprendida como la única neutralización efectiva de todo “uno/otro”, de toda presencia/ausencia representada como dada, estable, sustancial y accesible. La ficción literaria consiste precisamente en alejar la supuesta verdad constituida, o

---

14. *Le Pas au-delà*, ed. cit., p. 105.

constituible, y a través de este alejamiento en “comprometerse”, en efecto, con la “experiencia” de “ni lo uno ni lo otro” –ni, ni, ningún nombre, sino el infinito que precede y que sigue incansablemente a todos los nombres.

*Traducción de Noelia Billi*